

© *Psicología sin Fronteras*
Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria
2008, Vol. 3, Nº 1, Febrero (2008), pp. 41-44
ISSN 1851-3441

Creación y pueblo: guerrillas micropolíticas en conspiración

Danichi Hausen Mizoguchi ¹

Universidad Federal Fluminense – Facultades Integradas María Thereza - Brasil

Recibido el 20 de enero de 2008 – Aceptado el 10 de febrero de 2008

Resumen

El presente artículo trata de posicionar los procedimientos cartográficos de bosqueja y la lucha zapatista como compañeros en una guerrilla micropolítica en favor de la potencia de la vida. Inspirado en una indicación del filósofo Gilles Deleuze –que ha escrito cierta vez que, en resistencia a la cuchilla generalizante cada vez más cotidiana del poder, lo que urgía era creación y pueblo–, tensiona las prácticas de producción de conocimiento y de afirmación popular tomándolas como herramientas políticas que autorizan y defienden la singularidad y la diferencia.

Palabras clave

Creación, pueblo, micropolítica, vida, singularidad.

Abstract

The present article is about placing research cartographic procedures and the Zapatista cause as partners in a micropolitical guerrilla in favour of life power. Inspired in a state of the philosopher Gilles Deleuze – who once wrote that in resistance to the generalizer blade increasingly attached to the power what urges is creation and people –, this article stresses practices of knowledge production and popular affirmation taking them as political tools that authorize and defend singularity and difference.

Key Words

Creation, pueblo, micropolitical, life, singularity

"Les pedimos que den un lugar a su corazón para nuestro pensamiento. No nos dejen solos. Con ustedes otros somos. Sin ustedes somos otra vez ese rincón sucio y olvidado de la Patria"

Sub-comandante Marcos

*"Distinto es el rizoma, mapa y no calco
Hacer el mapa, no calcarlo. La orquídea no reproduce el calco de la avispa, ella compone un mapa con la avispa en el seno de un rizoma. Si el mapa se opone al calco es por estar vuelto a una experiencia anclada en lo real.
El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre él mismo, él lo construye".*

Gilles Deleuze e Félix Guattari

El entramado del poder se pretende cerrado: actuando por reglamentaciones continuas, las imposiciones de comportamientos determinados en las más diversas esferas, se espera incidan minuciosamente sobre la totalidad del proceso de vivir. Sin ninguna paradoja, cuando la vida se vuelve objeto del poder, suscita que ésta se torne aquello que resiste (Passos y Benevides, 2001). La vida se convierte pues, en una multiplicidad actualizada en los actos de diferir y crear, efectuados por una potencia de autonomía subjetiva siempre en devenir. Conversando con Antonio Negri, Gilles Deleuze afirmó: *"Es a nivel de cada*

¹ Licenciado en Psicología. Magister en Psicología. Universidad Federal Fluminense. Profesor Facultades Integradas María Thereza. Brasil. danichihm@hotmail.com

tentativa que se evalúa la capacidad de resistencia o, por el contrario, la sumisión a un control. Se necesita, al mismo tiempo, de creación y pueblo” (Deleuze y Negri, 1992, p. 218). Creación y pueblo, pues.

Desde 1899 los territorios mundiales están totalmente divididos en estados-naciones. El globo se codificó en los tonos del Viejo Mundo: rojo para los territorios ingleses; azul para los franceses; verde para los portugueses. Donde estaba la Isla Tortuga hoy existe Estados Unidos. Donde había una diversidad de tribus indígenas, hoy existe Méjico. Cerrándose el mapa, se aplanan las existencias. La lógica colonial binaria de tiempos pasados, buscando afianzar la supremacía de la identidad europea, sometía los colonizados a la inferioridad no sólo en el plano geográfico, sino también – y además – en el plano de la producción de subjetividad. Los más diversos catecismos fueron impuestos por los mundos blancos a los amerindios y a los africanos. En la contemporaneidad, esencialmente híbrida y rizomática, se activan la gestión y la jerarquización exhaustiva de las diferencias. Resistiendo, existe la potencial multiplicidad de la vida filtrándose de las más diversas maneras.

En la década de 1970, violentas manifestaciones marcan la inconformidad con el aumento de ocupaciones de tierras indígenas promovidas por el gobierno federal mejicano. En 1983, un grupo de seis personas instala un pequeño núcleo guerrillero en la selva Lacandona, estado de Chiapas, al sur de Méjico, y en común acuerdo con líderes indígenas, reafirma la necesidad de la lucha armada y de la formación de un ejército regular. Unidos, guerrilla y pueblo indígena, forman el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El primero de Enero de 1994, luchando por la autonomía de los derechos y de la cultura indígena, millares de guerrilleros armados ocupan varias ciudades de Chiapas y declaran la guerra al ejército mejicano y al gobierno federal: “Queremos que el ejército se bata en retirada de nuestro territorio; que se apruebe la ley del respeto indígena; que los presos sean liberados. Queremos justicia, libertad y democracia” (Huerta, 1994). En Mayo de 1995 comienza el diálogo entre indígenas y gobierno. En febrero de 1996, son firmadas cartas de intención sobre derechos y cultura indígena. En setiembre de ese mismo año, se suspenden las negociaciones: el gobierno no cumplió la promesa de incluir en la Constitución mejicana el derecho a la autonomía y a la cultura de los pueblos indígenas. En noviembre, para dar continuidad a las negociaciones de paz, el gobierno federal crea la Comisión de Concordia y Pacificación. El gobierno federal rechaza la propuesta de la Comisión, aumenta la represión contra los zapatistas e incentiva el crecimiento de los grupos paramilitares con la finalidad de exterminar los indígenas de Chiapas, que ascienden a más de un millón de personas.

A pesar de que se intente detenerlo, el movimiento sigue escapando al control. En marzo del 2001, pretendiendo presionar al gobierno federal para concretizar los reivindicados cambios constitucionales, se desarrolla la Caravana Zapatista. Durante veinte días, una verdadera multitud atraviesa doce estados mejicanos hasta la concentración final en la plaza central de la capital. La Suprema Corte de Justicia continúa negando la inclusión de los derechos indígenas en la Constitución.

El sub-comandante Marcos, en cierta ocasión dijo: “*O hay vida o hay muerte; para nosotros, este es el problema*”. El movimiento por la autonomía indígena todavía vive.

Una especificidad puede hablar para todos, con el rostro cubierto o no, en la selva Lacandona y en cualquier parte, apostando en la fuerza política de su intervención como proceso de producción del mundo. De esta manera, se ha de ver en el movimiento zapatista un ejemplo de afirmación de singularidad y autonomía y se ha de tomarlo como aliado de la producción cartográfica de conocimiento en una guerrilla micropolítica que es de muchos: la lucha por la afirmación de la vida.

Escribiendo sobre Foucault, Deleuze destaca: “Error, hipocresía que consiste en creer que el saber sólo aparece donde están suspendidas las relaciones de fuerza. No hay modelo de verdad que no se remita a un tipo de poder, ni saber o ni siquiera ciencia que no implique acto, o poder ejerciéndose” (Deleuze, 2005, p. 48). Claro, ya que todo saber va de un visible a un enunciable, y vice-versa. Un poco más tarde Deleuze replantea la cuestión: “¿Si el poder es constitutivo de la verdad, como constituir un poder de verdad que no sea más la verdad del poder, una verdad resultante de las líneas transversales de la resistencia y no más, de las líneas integrales de poder?” (idem, p. 101). Él mismo se propone una respuesta: “Sólo habrá salida si el lado externo fuese tomado en un movimiento que lo arrancase al vacío, lugar de un movimiento que lo desvía de la muerte. Sería como un nuevo eje, distinto al mismo tiempo del eje del saber y del eje del poder” (idem, pág. 103).

Una cuestión tangente, un tanto más amplia, es presentada por Hakim Bey, anarquista de innumerables facetas: “¿Estamos nosotros, que vivimos en el presente, condenados a nunca experimentar la autonomía y a nunca pisar, ni aunque sea por momento, un trozo de tierra gobernado por la libertad?”

(Bey, 2001, p. 13). Esta cuestión, adquiere sentido, destacándose en tiempos en los cuales el control del poder pretende efectuarse hasta en los más pequeños detalles de la vida. La respuesta que da Bey, sin embargo, es alentadora: cierto tipo de enclave libre es efectivamente posible en la actualidad. La estrategia propuesta es simple: percibir y tornar reales los momentos y espacios en los cuales la libertad es necesaria, posible y existente para, allí, inventar zonas autónomas temporarias.

Es necesario que la autonomía y la libertad sean entendidas no como cosas o estados, sino como procesos en los cuales se produce un desvío de lo establecido: tornarse libre, tornarse autónomo. Por lo tanto, se hace valer el derecho a la desterritorialización, lo que implica necesariamente, la invención de estilos de vida. Zona autónoma temporaria; concepto deliberadamente no definido, fácilmente comprendido en acto, sea en Chiapas, sea en la producción de conocimiento, sea en lo que sea.

Foucault escribe: "El problema político crucial para el intelectual no es criticar los contenidos ideológicos que estarían unidos a la ciencia o hacer con que su práctica científica sea acompañada por una ideología justa, sino saber si es posible constituir una nueva política de verdad" (Foucault, 1979, p. 14). Es sabido que la dictadura del método, imponiendo al sujeto cognoscente cierta posición, cierta mirada y cierta función, veta la autonomía de la producción. La cuestión que adviene es: ¿Qué líneas de fugas se pueden engendrar? Aún más: ¿Qué implicaciones éticas moldearían la propuesta de otra forma de hacer ciencia?

El Diccionario Etimológico 'Nova Fronteira' de la Lengua Portuguesa, define el vocablo *método* como: "orden que se sigue en la investigación de la verdad, en el estudio de una ciencia o para alcanzar un fin determinado" (Cunha, 1982, p. 517). Originario del latín tardío, y anterior a él, del griego, significaba *vía* o *camino*. De acuerdo con la tradición científica, dicho camino debe ser definido de antemano. En pocas palabras: un camino para alcanzar la meta. En otras: el camino correcto para llegar a la meta. Enunciado de pesquisa que remite a una cierta esencia de la verdad, presumiblemente apolítica y atemporal. Se traza el destino – aquel considerado correcto de acuerdo con los preceptos de la neutralidad científica – y se le sigue perentoriamente. A los encuentros, nada: se ignoran las interferencias.

Lo que se quiere proponer aquí, por el contrario, es tener la autonomía para, utilizando un viejo cliché andariego, ser aquel caminante que hace camino al andar. O mejor: aquel caminante que se hace al andar. Y, si lo primordial concreto es mismo el camino y no la meta, urge una inversión simbólica de los términos: de meta + ódhos a ódhos + meta.

La posibilidad de superar la eterna repetición por medio de la aceptación y creación de diferentes caminos de saber es la sutil inversión propuesta por el procedimiento cartográfico: se trata de considerar el quehacer científico como uno de los tantos vectores de una existencia estética. Como escribe Suely Rolnik, es "una elección ética, que es más del orden del arte que del método: lo que ella busca es crear formas de existencia en pro del proceso vital". Entendiéndose al pensamiento en consonancia con la vida, como una fuerza de resistencia – un lado interno ya estructurado a ser desmembrado por su periferia – se niega el poder de la cognición reduccionista a significaciones preestablecidas a la existencia de aquello que se dispone a conocer y se da al conocimiento el status subjetivo de un tornarse autónomo y hacerse vivo. Se considera, por lo tanto, al pensar y al producir conocimiento, como emisión de singularidades, actos siempre puestos en diagonal con relación a lo que es vigente.

La construcción de la trilla a ser recorrida, siempre un desvío, deviene de la afirmación de la multiplicidad de posibilidades y reafirma en la labor de la ciencia, la potencia de la vida. El conocimiento, destituido de su aura sacra y fúnebre de verdad, pasa a ser tratado con una perspectiva que implica la expresión de un estilo, presuponiendo el quehacer científico como producción de diferencia. La investigación considerada como acontecimiento – en los planos molar, molecular y sub-molecular – es siempre constituida de encuentros, y en este sentido, es precisamente en la construcción de la pesquisa que el acontecimiento puede consistir en: flujo de deseo científico – y no icientificista!

En el momento en que una revolución triunfa, el caos se disipa y la hegemonía retorna. En ese preciso instante, lo inaudito se deja capturar y comienza a ser una de las líneas duras del diagrama de poder. De la vida, se nutre la muerte, y lo que resta son las ceremonias fúnebres. En la propuesta de invención de procedimientos singulares de producción de conocimiento, no se puede quedar en el intento, pues, de la búsqueda de un idioma que se pretenda superior a todas las lenguas. Se está refiriendo, sí, a la afirmación de la peculiaridad en las producciones de conocimiento a partir de subjetividades que registran mundos y traen al público una lectura conciente de su particularidad. Se trata de la posibilidad del trazado de incontables mapas: una teoría es siempre local, relativa a un pequeño dominio. Evoquemos a los zapatistas: "no representamos la revolución mundial, no tenemos condiciones para tanto, ni queremos hacerlo. Somos sólo una parte. No somos los únicos, ni somos los mejores" (Huerta, 1994). Lo que se pide es que cada uno pueda trazar su mapa, con el cuerpo que tenga y los colores que más le agraden:

invención de múltiples formas de existencialización; afirmación de potencia de vida. Implicación ética que nordea e impulsa la causa zapatista y cartográfica, y que la convierte en propia de todos aquellos que defienden la diferencia y la autonomía como derecho inalienable en una reivindicación por la vida: "¿Cómo será el país? Será el producto del encuentro de todas las fuerzas, reconociendo que unos son diferentes de otros y que unos y otros pueden tener lugar. Este es el espacio que se ha de abrir" (Huerta, 1994).

Es, por lo tanto, en la causa y en la estrategia de resistencia que la cartografía y la lucha indígena en Méjico, se cruzan y se vuelven aliadas. Devenires minoritarios tratando de legislarse a sí mismos y no deber obediencia a una ley mayoritaria. Creación y pueblo engendrando zonas autónomas temporarias como mecanismo eficaz de subversión a un poder que se pretende sobre la vida.

La lucha zapatista, dicen ellos, es contra "los que negaron el derecho y el don de nuestra gente de gobernar y gobernanos; los que negaron el respeto a nuestras costumbres, a nuestro color, a nuestra lengua; los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden documentos y obediencia a una ley cuya existencia y justicia ignoramos" (Huerta, 1994). La causa cartográfica es contra la dictadura del camino único, osando intentar escapar creativamente de los saberes constituidos y de los poderes dominantes. Zapatistas y cartógrafos, queremos lo mismo: que el ejército se bata en retirada de nuestro territorio. La zona autónoma está abierta, a favor de la vida.

Referencias bibliográficas

- Bey, H. (2001). *Zona Autônoma Temporária*. São Paulo: Conrad Editora do Brasil.
- Coimbra, C. e Leitão, M. B. Sá. (2005). *Fluxos de utopia ativa: movimento zapatista, direitos humanos e psicologia*. Mimeógrafo: Niterói.
- Cunha, A. G. da. (1982). *Dicionário etimológico Nova Fronteira da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Deleuze, G. (2005). *Foucault*. São Paulo: Brasiliense.
- Deleuze, G. (1992). *Controle e devir. Conversações*.
- Deleuze, G. e Guattari, F. (1995). *Introdução: rizoma*. Em: *Mil Platôs: capitalismo e esquizofrenia. Volume 1*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Foucault, M. (1979). *Os intelectuais e o poder*. Rio de Janeiro: Edições Graa.
- Hardt, M. (1997). *O hibridismo do Império*. Em: *Lugar Comum: estudos de mídia, cultura e democracia*. Número 1.
- Huerta, M. D. de. (1994). *Yo, Marcos*. Méjico DF: Ediciones del Milenio.
- Kirst, P. et. al. (2003). *Conhecimento e cartografia*. Em T. M. Fonseca e P. G. Kirst (Eds.). *Cartografia e devir*. Porto Alegre: Editora da Ufrgs.
- Mairesse, D. (2003). *Cartografia: do método a arte de fazer pesquisa*. Em Fonseca, Tania Mara Galli e Kirst, Patrícia Gomes. *Cartografia e devir*. Porto Alegre: Editora da Ufrgs, 2003.
- Neves, C. A. B. (2002). *Interferir entre desejo e capital*. Tese de doutorado. São Paulo: PUC-SP, 2002.
- Passos, E. e Benevides, R. (2001). *Clinica e biopolítica na experiência do contemporâneo*. *Psicologia Clinica*, 13, 1.